

La Gaceta Médica de Caracas hace... 100... 50... 25 años

Comité Redactor

Abril-junio 1916 (*Hace 100 años*) (1)

En forma por demás digna de encomio, teniendo en cuenta las circunstancias nacionales y mundiales de la época, la Gaceta Médica de Caracas mantuvo la regularidad de su publicación quincenal durante el período en consideración (seis ediciones en el trimestre), proporcionándonos un fiel reflejo de la patología vernácula reinante entonces. Muestra de ello son los títulos de buen número de los artículos: “*Notas sobre afecciones micósicas*”, “*Rectitis disenteriforme y apendicostomía*”, “*Base lógica de la quemoterapia en la sífilis*”, “*Disentería*”, “*Fiebre hemoglobinúrica tratada por inyecciones subcutáneas de sangre citratada*”, “*Tratamiento emético-arsenical de la disentería*”, “*La lepra: su tratamiento por medio de las inyecciones de aceite de Chaulmoogra*”, “*Actinomicosis en Venezuela*”.

Algunos de esos artículos son contrastados con trabajos de científicos de otros países, como en el de afecciones micósicas (Rafael Medina Jiménez, 1871-1925), cuya referencia foránea es el colombiano Montoya Flores. En cierto párrafo, Medina precisa: “... Véase, pues, que el resultado de mis observaciones está en completo desacuerdo con lo aceptado en todos los tratados que se ocupan de esta materia, es decir, con lo aseverado por el colombiano Montoya Flores; mas, no quiere ello decir que este autor esté equivocado. Lo que esto puede significar es

que nuestros caracteres son cosa diversa a los de Colombia...) (2). Este artículo de Jiménez tiene otra particularidad, cual es la de la novedosa utilización de 16 dibujos como complemento de sus explicaciones, pionero avance al contrastarlo con las finas tecnologías modernas.

En el artículo “*Rectitis disenteriforme. Apendicostomía*” (15 de abril), el autor (Rafael Núñez Isava, 1879-1974) hace un desarrollo explicativo de la exitosa operación aludida (cuya primacía concede a Keetley) y la cual, realizada en Francia, quizás haya sido, por cierto, el primer caso de esta intervención en un venezolano. El artículo en referencia generó una controversia con Benigno Campos (*por cierto, graduado en 1882*), quien, en la edición del 15 de mayo, publicó su “*Nota acerca de la apendicostomía: rectificación histórica*”. La controversia parece haberse zanjado con el reconocimiento de que el primero que ideó dicha operación parece haber sido Keetley en 1894, aunque quien le dio nombre (apendicostomía) fue Willy Meyer, mientras que quien finalmente la practicó por primera vez en ser vivo fue Weir en 1902.

Valgan, entre otros temas, las precisas referencias a la actinomicosis. Rafael Medina Jiménez apunta: “... *La Academia Nacional de Medicina podía muy bien interesarse en este estudio, promoviendo las investigaciones de que he hablado,...* ... “*así como también sería conveniente vulgarizar el conocimiento de la actinomicosis, sobre todo entre los criadores...*”. Por su parte, sobre el mismo tema, Manuel

Antonio Fonseca (1858-1922) precisa: "... *creo haber identificado desde el punto de vista clínico la Actinomicosis humana en Venezuela...*" (4).

Muy especial atención merece, por su fresco lenguaje y su maravilloso ejemplo que invita a la acción continua, el discurso de Francisco A. Rísquez (1756-1941) al asumir la Presidencia de la Academia. Veamos algunos vigorizantes párrafos:

"... aquí me tenéis, con mi antorcha y mi chispa buscándoos por el campo, donde a veces nos extraviamos atraídos por el señuelo utilitario que llama al beneficio individual y escapando sin quererlo a la labor común, que parece no ser de nadie, cuando es el patrimonio de todos..."

"... Hace 23 años que dos amigos, estimulados por el deseo de combinar planes de adelanto médico, para el provecho de Venezuela, logramos atraer y reunir en un rincón prestado, a una docena más de compatriotas, y como esos niños que en la oscuridad hablan y gritan para espantar el propio miedo, nosotros hablamos y gritamos para ahuyentar los fantasmas de nuestra soledad..."

"... Ruda ha sido la brega; pero no ha resultado inútil, como nunca lo es esfuerzo alguno. Hemos abonado y roturado el terreno para el cultivo de la Medicina Nacional, abierto surcos nuevos y depositado semillas frescas que han comenzado a dar selectos frutos, de los cuales podemos engrañarnos los médicos de las últimas generaciones..."

"... Hemos dado ejemplos de laboriosidad y de constancia, aguijando la emulación, que es fruto bendito si noblemente sentida..."

"... Y así hemos venido abriéndonos camino, un golpe aquí, una caída allá, hoy una decepción, mañana un triunfo, hasta que al cabo... aquí estamos..." (5).

Abril-junio 1966 (Hace 50 años) (6)

Ante todo, nos permitimos ratificar que la revisión de lo escrito en la Gaceta Médica de Caracas hace 50 años tiene como marco la sutil diferencia de que la periodicidad de la misma en ese entonces era semestral (dos ediciones

en el año 1966), mientras que en la actualidad es trimestral (cuatro ediciones en el año). Esta formal diferencia la salvamos limitando nuestra revisión inmediata anterior a lo contenido en el Editorial de la primera de dichas ediciones (semestre enero-junio), reservando para este momento comentar sobre los artículos allí contenidos.

En este marco, destacamos en primer lugar el corto artículo "*Una pequeña nota sobre Enfermedades de Hematíes Falciformes y Locura*" en el cual el autor (José Francisco Torrealba, 1896-1973), luego de aportar datos al respecto, cierra con una propuesta precisa: *"... Dada la gran incidencia de la Enfermedad de hematíes falciformes... ..en el país, cosa explicable porque cuando terminó la Guerra de la Independencia el censo dio 600 000 habitantes, entre ellos 100 000 esclavos, creo que en los hospitales psiquiátricos y clínicas psiquiátricas debiera ser de rutina el examen para hematíes falciformes, por otra parte tan fácil..."* (7).

En este artículo se observa como notable característica la presencia de un ávido espíritu investigador que, llamativamente, se aprecia también presente en otros artículos entonces publicados en la Gaceta que revisamos. Así, por ejemplo, en el artículo "*Nota preliminar sobre infecciones experimentales de mosquitos con el virus E.E.V.*", su autor, A.L. Briceño Rossi (¿1899?-1978), cierra con la siguiente conclusión: *"...Esta nota es breve reseña preliminar del estudio entomológico aplicado a la Virología con el virus E.E.V., que se viene realizando en el Instituto Nacional de Higiene. Y, asimismo, muestra que ese virus puede permanecer en estado de latencia durante varias semanas en estos mosquitos de hábitat domiciliario, lo que es factor de importancia en la epidemiología de esta virosis..."* (8).

Los siguientes párrafos, de artículos diversos, muestran también esta estimulante particularidad de los artículos que divulgaba la Gaceta Médica de Caracas:

"... el trabajo que hoy presento está basado en el estudio y observación de un grupo de casos muy seleccionados, que ha permitido hacer observaciones comparativas en las condiciones más similares posibles: Para esto revisamos 4 700 historias de tumores malignos y por

estricta selección de similaridad tomamos 657 casos sobre los cuales se obtuvieron las cifras (Ortovoltage y supervoltage en el tratamiento de tumores malignos. Estudio comparativo: <Otto Paz>)...” (9).

“... En el presente trabajo revisamos 120 casos estudiados en el Dispensario N° 5 observados desde junio de 1952 hasta junio de 1965... En este material... nos proponemos analizar diversos aspectos de la enfermedad en nuestro medio, no sólo desde el punto de vista clínico: características propias de la enfermedad, sino también los problemas del tratamiento y su pronóstico y evolución a largo plazo... (La paracoccidiosis brasilensis en Venezuela: <César Rodríguez y Felipe Martín Piñate>)” (10).

“... Después de haber revisado toda la literatura médica disponible hemos considerado que el caso que nosotros presentamos... es el primero que se describe de una mastitis humana producida por estos microorganismos, particularmente P. mirabilis... (Un caso de mastitis humana debida a proteus mirabilis: <Rafael Bonfante Garrido y cols>)” (11). Sobre este trabajo, comentó así la Comisión Científica de Bacteriología, Inmunología y Parasitología de la Academia: “... se hace muy difícil declarar a P. mirabilis como causante del caso de mastitis presentado... De todas maneras la observación puede ser publicada en la Gaceta Médica como un estímulo a los autores por su estudio...” (12).

Abril-junio 1991 (Hace 25 años) (13)

Para los cazadores de datos curiosos, es particularmente interesante, en términos históricos, el Editorial escrito por el Decano de nuestros actuales académicos (Francisco Kerdel Vegas, n. 1928), en el cual deja planteadas ciertas interrogantes acerca del médico militar Dr. James Miranda Barry (c.1785-1865), quien, aparte de haber guardado una evidente admiración por nuestro Precursor Francisco de Miranda y desarrollado toda su actividad profesional bajo un disfraz masculino, pudiera quizás haber sido, sorprendentemente, “... la primera mujer en haber obtenido el título de Doctor en Medicina en una Universidad y haber pasado los exámenes del Royal College of Surgeons de Londres, además de haber hecho la carrera de médico-

militar alcanzando el grado máximo de Inspector General...” (14).

Una reflexión muy interesante y de valor siempre actual, por su denso contenido pedagógico, se encierra en el artículo “*Los avances tecnológicos y la Pediatría Clínica*”, del francés Robert Laplane (1907-1996), Miembro Correspondiente Extranjero (1991) de nuestra Academia, quien alerta con autoridad sobre el riesgo de que, al priorizar en forma absoluta la tecnología sobre la acción clínica, el ejercicio del pediatra general “*se convierta en (simple) triaje y orientación de los enfermos*” (15). El distinguido pediatra concluye: “... *Estoy persuadido que esto puede ser evitado si despertamos nuestra conciencia frente a lo que está en entremanos,...* ...*Se debe comenzar pronto. La formación del pediatra exige la enseñanza teórica y práctica de las tecnologías a las cuales recurrirá más tarde, pero no podrá prescindir de una sólida base clínica. Esta le dará la metodología sin la cual el médico no es digno de este nombre. Sólo ella le permite comprender la dimensión humana de su profesión. Jamás el niño enfermo encontrará en una máquina el contacto reconfortante que le puede aportar su pediatra...*” (16).

Similar propósito pedagógico, con base en una densa experiencia, encontramos en el artículo “*Criterio quirúrgico en las urgencias torácicas traumáticas*” (Milton Mendoza Blanco y col.) en el cual los autores presentan sus “... *las experiencias de actuación en la asistencia de más de cuatrocientas urgencias torácicas traumáticas que en los últimos diez años ingresaron al Hospital Miguel Pérez Carreño, en Caracas, con el propósito de aportar a los cirujanos y residentes de cirugía en formación, los criterios que deben privar para el correcto manejo de este tipo de patología tan común actualmente por las agresiones físicas por actos de violencia y accidentes de tránsito en nuestra nación...*” (17).

Desde otra perspectiva, pero con propósito igualmente formativo, es el artículo “*La consulta de ginecología. Expectativas y sugerencias de las pacientes*” (Liliane Somogyi y Carmen García), en el cual las autoras expresan “... *Este trabajo nos permitió concluir que durante la consulta no debemos enfocar el aspecto puramente profesional, sino también darle la importancia que verdaderamente tienen todos*

aquellos pequeños detalles que en algunas oportunidades se nos escapan y que el paciente considera fundamentales...” (18).

El artículo “*Síndrome de la mujer maltratada. Despejando mitos*” (José Pinto Rodríguez y col.) hace también énfasis en el aspecto educativo de los problemas de salud, al puntualizar, desde una perspectiva psiquiátrico-social, el delicado e importante papel de los especialistas de la psiquiatría “... como consultores, líderes y educadores en programas de prevención e intervención temprana para educar al público y a profesionales de todos los niveles que trabajen con las víctimas: la policía y el sistema legal, trabajadores sociales, líderes religiosos, esencialmente a todos los que tocan la vida de personas de todas las edades que deberían vivir juntas en mutuo respeto y cariño doméstico y no lo hacen...”

Es importante destacar que, en todo caso, nuestra Gaceta Médica ha apoyado siempre la divulgación de la siempre deseable experiencia personal. Ejemplo de ello es el artículo “*Buflomedil en el tratamiento de la insuficiencia placentaria*”, en el cual el autor (Alberto Sosa Olavarría, n. 1946) concluye “... que el buflomedil por sus efectos farmacológicos de aumentar la capacidad de deformidad del eritrocito, incremento del ATP y del AMPc, inhibición de la agregabilidad plaquetaria, su antagonismo al calcio, el mejoramiento en el consumo de oxígeno y finalmente sus escasos o insignificantes efectos colaterales, constituye un importante recurso terapéutico en los casos de insuficiencia placentaria...” (19).

La labor callada de muchos de nuestros investigadores lejanos a las grandes urbes también tiene cabida en nuestra Revista. Así, por ejemplo, en el artículo “*Intoxicación por plantas de Guayana*” (Eduardo Jahn Montauban, 1931-1998), el autor, desde la particularidad de su ejercicio médico nos llama la atención sobre aspectos poco enfocados de nuestra medicina vernácula, al puntualizar “... *Las plantas tóxicas están muy poco estudiadas en nuestro país, existen muy pocas publicaciones, si se comparan con las publicaciones sobre plantas medicinales. Nuestro interés es estudiar los vegetales dañinos al hombre con la finalidad de evitarlos o tratarlos y secundariamente el posible uso de esos tóxicos,*

en dosis mínimas como medicamentos...” (20).

Queremos, finalmente, hacer mención de que la Gaceta Médica de Caracas ha sabido también dar cabida a artículos que tocan tópicos infrecuentes en la literatura médica, no sólo nacional sino incluso mundial. Tal es el caso del artículo “*Cistadenoma seroso del ligamento ancho de bajo potencial maligno*” (Senaide Paiva y col.), caso respecto al cual puntualizan: “... *la localización de este tumor no es usual y solo 12 casos han sido reportados en la literatura internacional...*” (21).

REFERENCIAS

1. Gaceta Médica de Caracas: 1916; 23(7-12):49-96
2. Gaceta Médica de Caracas: 1916; 23(7):50
3. Gaceta Médica de Caracas: 1916; 23(8):58
4. Gaceta Médica de Caracas: 1916; 23(10):72
5. Gaceta Médica de Caracas: 1916; 23(12):90-91
6. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):1-218
7. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):86
8. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):93
9. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):6
10. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):103
11. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):142
12. Gaceta Médica de Caracas: 1966; 64(1-6):148
13. Gaceta Médica de Caracas: 1990; 98(2):67-156
14. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):86
15. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):92
16. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):93
17. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):112
18. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):119
19. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):99-102
20. Gaceta Médica de Caracas: 1991:99(2):111
21. Gaceta Médica de Caracas: 1991:(99)(2).126